

ción de Quintiliano, conjeturó «qui non risere parenti.» (Véase Class Review, VII, 200). Como se ha dicho ya, no hay ninguna autoridad para apoyar el uso de «rideo» con dativo.

«*Dea nec dignata cubili est.*» *Filargirio dice en su Comentario, explicando el pasaje, «pueris nobilibus editis, in atrio Iunoni Lucinae lectus ponebatur. Herculi mensa.»*



ÉGLOGA V.



Menalcas invita á Mopso, un joven pastor, á tocar y á cantar. Mopso satisface su deseo y canta la canción fúnebre de Dafnis, el pastor ideal. Menalcas cómpite con él, cantando á su vez la apoteosis de Dafnis. Ellos se elogian mutuamente y cambian recíprocos presentes.

En la introducción, que contrasta con la de la Égloga III, porque es un cambio de cortesías y no de reproches, Virgilio imita el primer idilio de Teócrito; en la contienda del canto, los idilios sexto y noveno, y estos mismos, hasta cierto punto, en la conclusión. El asunto de las canciones recuerda el primer idilio, donde Tirsis canta las últimas horas de Dafnis, el héroe de la mitología pastoril, el amado de las Ninfas y la víctima de la cólera de Afrodita. La historia, que ha sido relatada de varios modos, parece haber sido tomada por Virgilio de la fuente á que acudieron los

demás narradores. Lo que la historia tiene de Virgilio, favorece la idea de que Dafnis representa otra persona; de otra manera no habría objeto en imaginar una apoteosis para él. Si hemos de buscar á qué persona se refiere, ésta debe ser, sin duda, el dictador César, opinión muy corriente en la época de Servio, aunque Suetonio nos asegura que se refiere á Flaco, el hermano de Virgilio, y Servio agrega que otros piensan que se trata de Quintilio Varo (Hor., Od. I, 24), y otros de Dafnis. La apoteosis sería extravagante en el caso de un individuo particular; pero corresponde suficientemente bien á los honores decretados á César poco después de su muerte, á la colocación de su estatua en el templo de Venus Genetrix, al cambio de nombre del mes Quintilius por el de Julio, y á la conmemoración de su nacimiento en el calendario. En la Égloga precedente, el mismo Virgilio se ha mostrado dispuesto á celebrar la regeneración social y política bajo imágenes pastoriles, y en la Égloga IX, 46, donde la mención de Dafnis, como pastor, conecta, aunque ligeramente, con el presente poema, ha hecho ver su simpatía por César en particular como patrón supuesto de los pastores. El símbolo es simplemente el resultado de la identificación del poeta con el pastor; las personas y cosas que afectan al primero, se describen como si afectaran al último, justamente como Galo, en la Égloga X, que siendo el amigo del poeta pastor, ha sido hecho pastor él mis-

mo; así es que sosteniendo que las Églogas son simbólicas, no estamos obligados, como piensa Keightley, á sostener «que Virgilio, que fué tal vez el menos original de los poetas de la antigüedad, fué el inventor de nuevas especies de poesía.»

Al mismo tiempo no debemos estar ansiosos, como ciertos críticos mencionados por Servio, de encontrar la significación de cada detalle y ver si los leones y los tigres representan á las naciones subyugadas por César, y los hermosos rebaños que Dafnis alimenta, al pueblo romano.

La fecha de la Égloga solamente puede fijarse con referencia á la II y III, que son anteriores á ésta; pero podemos conjeturar que fué escrita poco después de la orden dada por los triunviros, para conmemorar el nacimiento de César el año 42 [Thilo señala, además, que Cornificio, que criticó el verso 36, murió el año 41]. Virgilio parece identificarse con Menalcas, como en la Égloga IX. Servio encuentra que Mopso es Emilio Macer, un poeta de Verona. El escenario es una vez más de Teócrito. Por lo que toca á la estructura del poema, véase la introducción de la Égloga VIII.

1-18. *Me.* ¿Quisieras que cantásemos y tocásemos aquí á la sombra?—*Mo.* Ó en la gruta tal vez.—*Me.* Tú solo tienes un rival.—*Mo.* Pero él rivalizaría con Apolo.—*Me.* Empieza una de tus canciones favoritas.—*Mo.* Tengo un poema nuevo; apostarí cantándolo

contra cualquiera de los de mi rival.—*Me.* No pienses en él. Nunca lo compararía contigo.

1. Menalcas es Virgilio, tanto aquí (vs. 86 y 87) como en la E. IX, así como Títo lo era en la E. I. Teócrito, VIII, 4, dijo: «Los dos blondos, los dos jóvenes y ambos hábiles tocadores de flauta y cantores.» Con «boni» igual á «hábiles.» Compárese la Eneida IX, 572. «Hic iaculo bonus.» «Boni inflare» como «præstantior ciere.» Eneida VI, 164. Semejantes grecismos abundan en Virgilio. Pueden explicarse considerando el infinito como un nombre. Véase G. I, 213.

2. Así en Teócrito, I, I. Tirsis es hábil en cantar, y el cabrero en tocar la flauta. «*Dicere*,» usado en lugar de cantar. *Hor.*, I, Od. XXI; III, XXVIII.

3. «*Consedimus*» está apoyado por [Servio, la Escolia de Berna y] todos los M.S.S. de Ribbeck, excepto una corrección del Gud. «*Considimus*» fué introducido por Heinsio [y aceptado por Conington y Haupt].

El presente aparece muy usual [á lo menos en un coloquio] en Plauto, Amph. I, I, 253. «*Cur non introeo in nostram domum?*» Cic. II, Fam. Ep. 7. «*Cur ego non adsum?*» También «*quin*» se encuentra usado con el presente de indicativo.

«*Hic corylis mixtas inter.*» Servio explica la construcción del pasaje. «*Cur non Mopse hic consedimus inter ulmos mixtas corylis, etc.*» Véase el uso

de la preposición «*inter*» cuando se une á verbos de movimiento, ó cuando indica el lugar adonde se dirige la acción, en la nota de Heyne al verso 54 de la Égloga I: «*hic inter flumina nota.*»

[«*Tu maior; id est vel natu, vel merito,*» dice Servio].

5. «*Motantibus*» es la lección de todos los M.S.S. de Ribbeck, y es más poética que «*mutantibus*,» que Heinsio aprobó y Burm introdujo tomándola de algunas copias.

Encontramos «*succedere sub*» en César Bello Gal., I, 24 (donde significa subir á una montaña), como «*ascendere ad*;» pero probablemente Virgilio, al escribir el verso 5, pensó que alguna otra palabra siguiera á «*sub umbras.*»

Mr. Benoist, siguiendo á *Wagner*, dice que «*incertas umbras*» equivale á «*umbras tremulas*,» y recuerda el v. 101 de la Égloga V de Calpurnio: «*æt tremulas non excutit Africus umbras.*»

Servio hace notar que «*succedere*,» seguido de un dativo, es de un empleo antiguo y frecuente, y recuerda la Eneida VII, 501; VIII, 123, y Suetonio.

6. Mopso sugiere modestamente que la cueva sería preferible.

7. «*Labrusca*,» vid silvestre, la ἡμερὶς ἡβώωσα, que crece sobre la cueva de Calipso. Homero, Od. V, 69. «*Vé*, allá lejos está la cueva cubierta por la vid silvestre.»

La vid silvestre difiere poco de la vid cultivada. Véase Plinio, XXIII, 1, y Martyn. Servio asegura que se la llama «labrusca» quia in terræ marginibus nascitur, a labris et extremitatibus terræ vel quod sapore acerbo labra lædat.»

«Sparsit» cubre con referencia á «raris.» Es posible que también señale el contraste entre la cueva y los oscuros racimos de la vid. Compárese con II, 41: «sparsis etiam nunc pellibus albo,» y con la Eneida VII, 191. «Sparsitque coloribus alas.»

Heyne hace notar con razón, que no debemos hacer mucha fuerza en «raris;» porque el poeta no piensa en lo ligero de la sombra, sino que únicamente intenta hacer una pintura como en la Égloga VII, 46. «Et quæ vos rara viridis tegit arbutus umbra.»

8. Menalcas cumplimenta á Mopso cuando juntos están yendo hacia la cueva. «Certat» el Rom.; «certet» el Pal. El sentido de la frase exige el indicativo. «Certet» hubiera significado que Menalcas juzga á Amintas comparable á Mopso.

9. «Quid sí certet.» «Supongo que estará haciendo eso,» irónicamente. Wagner cita varios ejemplos de esta fórmula, tomados especialmente de Plauto y Terencio. Plauto, Pœn. V, III, 43. «Quid si eamus illis obviam?» «Haríamos mejor en ir á encontrarlos.»

10. Véase la nota de la E. III, 52. «Phyllidis ignes.» «Phyllidis amorem,» tu amor por Filis. «Ignis» se usa en Hor., Od. III, VII, 11, en lugar de amor,

«et miseram tuis Dicens ignibus uri.» *Horacio dijo también en la Oda XIII, Lib. I: «Quam lentis penitus macerer ignibus.» Servio dice que Filis fué la reina de Tracia, que se casó con Demofón, hijo de Teseo, rey de los Atenenses, la cual, creyéndose abandonada por él, se ahorcó y fué convertida en un árbol sin hojas. Cuando Demofón volvió, agrega Servio, impuesto de lo ocurrido, abrazó el tronco del árbol, el cual se cubrió de hojas al sentir la presencia del esposo.*

11. «Habes,» III, 52. *Ἐχεις* se usa en griego. Esquilo Cho, 105, λέγοις ἄν, εἴ τι τῶνδ' ἔχεις ὑπέρτερον,

«Iurgia Codri,» invectivas contra Codro. Filis no es un personaje histórico, como lo cree Servio, sino una pastora; aunque no sería inadecuado hacer legendaria la canción de Mopso, como la de Sileno en la E. VI y varios de los idilios de Teócrito, Alcón puede ser ya el escultor de Ovid., Met., XIII, 683, el héroe espartano ó el arquero de Valerio Flaco, I, 399, Codro es, sin duda, el mismo de la E. VII, 22, 26, donde es el favorito de Coridón, el enemigo de Tirsis. No hay incongruencia en la transición de personajes legendarios á fingidos. El asunto, en cada caso, es pastoril; y el héroe puede serlo ó no. «Alcón, según Servio, es el flechador de Creta, que atravesaba con sus flechas los anillos que un hombre se ponía sobre la cabeza, y cortaba un cabello con la punta de

sus dardos, y Codro es el Jefe de los Atenienses que, al empezar la guerra con los Lacedemonios, aseguró á aquéllos el triunfo, porque habiendo dicho el oráculo que vencerían aquellos cuyo Jefe pereciese á manos de sus enemigos, se fué á buscar la muerte al campo enemigo, vestido con un traje humilde, por lo cual no fué reconocido. Codro halló la muerte y salvó á su patria. Véase Valerio Máximo, Lib. V, capítulo VI, *De pietate externorum erga patriam I.*

12. «Tltiro,» otro pastor. En Teócrito, I, 14, Tirsís ofrece cuidar las cabras mientras el cabrero está tocando su flauta con él.

13. Voss toma «cortice» por la corteza separada del árbol; pero «viridi» se opone á esta interpretación, Spohn se refiere á Calpurnio, I, 33 y siguientes, donde se dice que cincuenta y cinco versos fueron grabados en un árbol, y á la nota de la Égloga X, 53.

14. Poniéndoles música («modulans») marcaba que la flauta y la voz alternaban («alterna notavi»), ó más bien que era la canción de los pastores la que alternaba. Véase III, 59; VII, 19. Mr. Benoist, explicando este pasaje, cita el comentario de Dubner, que fué tomado del de Spohn,

«In isis partibus, modulabatur, id est, modulati-
nem vel musicos modos aptabat, et notavi alterna, id
est, locos ubi fistula, cum voce alternans, cantum ex-
cipiebat.»

15. Mopso siente todavía la mención de Amintas,

y Menalcas lo tranquiliza. El Pal. y el Gud., etc., omiten «ut;» pero Lachmann, Propercio, III, VI, 43, cree que la elisión es necesaria por la eufonía, y por tal razón no he variado la lección aceptada.

16-17. Teócrito, V, 92, «Debemos recordar que las hojas del sauce y del olivo son de la misma forma y del mismo color verde pálido, en tanto que es inmensa la diferencia de valor de los dos árboles. La «saliunca» ó caña céltica, en cierta manera se parece á la rosa en el olor; pero es tan frágil, que no podría tejerse en guirnaldas, que es el gran uso que hicieron de la rosa los antiguos.» Keightley. *Dioscórides dice que la «saliunca» era llamada por los montañeses de la Liguria, donde crece en abundancia, con el nombre de αλιούγγια, que se parece mucho en el sonido á «saliunca.» Martyn cuenta que los habitantes del Tirol llaman al «nardus celticus,» «seliunk.»*

19-44. Mo. Aquí estamos en la gruta. Las Ninfas lloraron la muerte de Dafnis; su madre abrazó el cuerpo y dirigió al cielo sus reproches: los ganados no se alimentaron ni se abrevaron; los leones rugieron de dolor. Sí, él fué el domesticador de los tigres, el fundador del culto rural de Baco y el encanto de sus amigos. Ahora él se ha ido, y una maldición pesa sobre la tierra; la zizafia brota donde la buena semilla se sembró. Dejados levantar su tumba y escribir su epitafio.

19. «Desine plura» es una confusión de «desine

loqui» y de «parce plura loqui.» Los M.S.S. de Ribbeck ponen este verso en los labios de Menalcas; pero su autoridad en este punto es poco digna de fe. *Aunque en el texto latino he seguido á Ribbeck, en la traducción he dejado el verso en los labios de Mopso, para no apartarme de la lección recibida, y á la cual están acostumbrados todos los lectores de Virgilio.* Bentley, Ribbeck y Thilo, sin embargo, los siguen.

20. Dafnis, el pastor ideal, puede representar aquí, alegóricamente, á Julio César. Dafnis fué el favorito de las Ninfas. Teócrito, I, 66, 141. [«Dafnin.» El Rom. H. N.]

«Además de Suetonio, Filargirio dice que algunos creen que Dafnis fué Flaco, hermano de Virgilio; pero agrega que otros suponen que fué Salonio. Dafnis, según Filargirio, fué hijo de Mercurio y joven de eximia hermosura, de quien se enamoró perdidamente la ninfa Lyca. Servio, al hablar de que Dafnis puede representar á César, dice que si esto es verdad, los leones y los tigres son los pueblos vencidos por él, que el rebaño es el pueblo romano, y las danzas de las fiestas de Baco las ceremonias establecidas por el Pontífice.

21. «Flebant,» con una pausa en seguida, al principio del verso, como en la Eneida VI, 213, produce un efecto melancólico.

23. «Atque-atque» parece estar por «et-et,» como

en Sil. I, 93. «Hic crine effuso atque Eunææ numina divæ Atque Acheronta vocat Stygia cum veste sacerdos.» Estos parecen ser los únicos dos ejemplos. Véase las G. III, 257.

Wagner, en sus *Quæstiones Virgilianæ*, XXXV, pág. 568, cuando habla del empleo de «atque» en las enumeraciones progresivas, cita los dos siguientes ejemplos, G. IV, 343.

«Atque Ephyre, atque Opis et Asia,» y IV, 463.

«Atque Getæ, atque Hebrus et Actias.»

Tomar «complexa» como un verbo sería demasiado humilde.

«Crudelia,» como lo cree Wagner, es mejor tomarlo con «vocat:» «denuncia su crueldad en alta voz.»

«Astra,» la estrella del nacimiento. Si César es Dafnis, contrasta con la Égloga IX, 46 y siguientes, donde César tiene su propia constelación. La colocación de la palabra «mater» al fin del verso, no debe desdesharse en una traducción. Tal vez podríamos traducir así: «Mientras su madre, abrazando contra su corazón el cuerpo inanimado de su hijo, se queja de la crueldad de los dioses y de los astros, como sólo puede hacerlo una madre.»

24. La variedad de expresiones parece mostrar que el significado es que los pastores no pensaron en alimentar sus ganados, ni en darles de beber, y los ganados mismos no se preocuparon ni de su comida

ni de su agua. Esto está confirmado por la simpatía de los leones, v. 27. Todo el pasaje, hasta el verso 29, coincide con Teócrito, I, 71, 75, aunque las palabras no son iguales. Hay también una semejanza con Mosco, III, 23 y siguientes.

25. Para «nulla nec-nec,» véase IV, 55.

26. «Libavit,» «attigit,» no gustaron ó tocaron; mucho menos bebieron ó comieron.

«Graminis herbam,» siendo «herba» el término genérico, como en «herba frumenti.»

27. Suetonio. Jul., 81, dice: que entre los signos dados á César de la proximidad de su muerte, se cuenta que los caballos, consagrados por él á los dioses, al pasar el Rubicon, y que como animales sagrados se dejaron vagar libremente, rehusaron tomar alimento y derramaron torrentes de lágrimas. Algunos encuentran en «Pœnos,» una alusión histórica á los designios que César tuvo de restaurar Cartago; pero los leones, y la impropiedad de introducirlos (no hay leones en Sicilia) son debidos á Teócrito, I, 72, y «Pœnos,» es un epíteto literario. Véase la nota sobre la E. I, 54. El Rom. tiene «gemuisse.» *Este verso ha sido citado por Macrobio, en las Saturnales, Lib. IV, Cap. VI, como uno de los ejemplos de hipérbole, cuando, por medio de la exageración, se mueve á la piedad.*

28. Forcelino da algunos ejemplos de «loquor» por «dico» en Cicerón. Aquí, sin embargo, la palabra es enfática: las montañas y los bosques repiten el eco,

y así es como pueden repetir los rugidos de los leones. El Pal. tiene «ferunt» por «feri,» y parece que confundió «silvæ» con «silvas.» Markland conjetura «montisque feros silvasque,» que Porson aprobó; pero la lección aceptada se justifica por sí misma.

29. «Curru subiungere tigris,» como Baco. Dafnis, enseñando canciones para celebrar las Liberalias, es un emblema de las reformas civiles de César. Para las Liberalias, véase las G. II, 380, y Dict. de Ant. [Servio, sin embargo, dice que César introdujo los ritos de Liber, «hoc aperte ad Cæsarem pertinet, quem constat primum sacra Liberi patris transtulisse Romam. H. N.].

30. «Inducere,» es introducir.

31. Otra vez se les llama «molles thyrsi,» en la Eneida VII, 390. «Mollibus,» probablemente significa agitándose. Véase IV, 28.

32-33. Teócrito, VIII, 79. «Las bellotas adornan la encina, las manzanas el manzano, las terneras á la vaca, y la roca al pastor.»

Compárese también con el Idilio XVIII, 29 y siguientes. Por «arboribus,» entiéndase los apoyos de la vid, G. II, 89. La mención de la vid, parece sugerida por los ritos de Baco.

34. «Tulerunt,» Heyne lo compara con Homero. Iliada II, 302, οὐς μὴ Κῆρες ἔβαν θανάτοιο φέρουσαι. La palabra ocurre otra vez con «fata,» en diferente sentido. Eneida II, 34.

35. Apolo Nomio, está unido á Pales, G. III, 1. Keightley hace notar la impropiedad de asociar una deidad puramente italiana, con una griega, confusión que encontramos en las Églogas generalmente, y en realidad, en toda la cultura romana.

36. Los granos más grandes se escogían para semillas, G. I, 197, como lo observa Voss; pero la fuerza del epíteto consiste en el contraste entre lo que el grano promete, y la mala yerba que se recoge. El uso del plural «hordea» fué ridiculizado por Bavio y Mevio [ó de acuerdo con Cleodonio, pág. 43, K. por Cornificio Galo] en el verso «Hordea qui dixit, superest ut tritica dicat» citado por Servio en las G. I, 210, donde se repite la ofensa. Quintiliano dijo, I, v. 16: «Hordea et mulsa non alio vitiosa sunt, quam quod singularia pluraliter efferunt;» Plinio, sin embargo, la usa, XVIII, 56.

37. Teofrasto, las Plantas, y Plinio XVIII, 149, han sido citados por Voss, siguiendo á Pierio acerca de la creencia de que la cebada degeneraba en zizaña y avena silvestre.

«Infelix» es «infecundus» como «esteriles» (infelix oleaster, G. II, 314), sin referencia á las propiedades perniciosas de la zizaña. Plinio, I, c. dice: «Lolium et tribulus et carduos lappasque non magis quam rubos inter frugum morbos potius quam inter ipsius terræ pestes annumeraverim.»

La antigua lección fué «dominantur» como en las

G. I, 154; pero «nascuntur» se encuentra en todos los M.S.S. de Ribbeck. La diferencia de pasajes, casi significa cambio de palabra. Virgilio está hablando aquí, de la zizaña que crece, *en vez* de la cebada [comp. Cic de Fin, v. 91. Catón, R.R. XXXVII, 5, H. N.] y de su crecimiento entre la mies. «Lolium» y «avena» fueron reunidos por Ovid., F. I, 691.

38. «La peste ha caldo no solamente sobre los campos, sino también en los jardines. «Molli» está opuesto á los cardos duros y á los espinos. El Rom. tiene «violæ.»

Ribbeck adopta «purpurea» de Diomedes, 453, K. El Rom. y el Pal. tienen «purpureo» que Thilo y otros aceptan, y Servio aprueba. En Teócrito, I, 134, la palabra es femenina. «Purpurea» se aplica á todo color brillante. Así, «purpureis ales oloribus.» Hor., Od., IV, I, 10, «purpurea candidior nive.» Albinovano, II, 62, «purpureum lumen,» la Eneida I, 590, y VI, 540. Aquí se usa hablando del narciso blanco. Había, sin embargo, un narciso con cáliz purpúreo (Plinio, XXI, 25), y en Ciris, v. 96, dice: «suave rubens narcissus.»

39. «Paliurus,» el espino de Cristo, común en el Sur de Italia, recomendado por Columela para hacer setos. En Teócrito, I, 132 y siguientes (pasaje imitado en la Égloga VIII, 52), la canción de Dafnis moribundo, es que los espinos producirán violetas, y los enebros narcisos, no que una maldición caerá sobre to-

das las cosas, sino que el curso de la naturaleza cambiará. Servio dice, que algunos creen que «paliurus» es la «spina alba» con la cual, según Festo, se hacían las antorchas nupciales. Varron dice: «apud Charisium» 144, Keil., que la «spina alba» se usaba para hacer antorchas, «purgationis causa» y Ovidio, en los Fastos, VI, 129 y 165, habla de ella, como eficaz para desterrar el he-hizo.

40. Á este verso se alude en la E. IX, 19, «quis humum florentibus herbis Spargeret aut viridi fontis induceret umbra?» Parece que «follis» podría interpretarse «flores» y «umbras» en lugar de árboles («viridi umbra»). «Siembra flores en el césped, y planta, además, árboles que sombreen las fuentes cuando arregles el monumento de Dafnis (mandat fieri sibitalia Daphnis)». Φύλλα está usado por flores en Teócrito, XI, 26, XVIII, 39.

«Spargite» puede significar, ya sembrar, ya cubrir; el sembrador, puede decirse, que siembra la semilla directamente, ó que adorna el césped indirectamente con las flores que riega. Esta última interpretación está apoyada por Lucrecio, II, 33, «anni Tempora conspergunt viridantis floribus herbas» y un pasaje semejante á éste, V, 1396, tiene «pingebant.» Puede significar, que Dafnis va á ser enterrado bajo los árboles. Wagner cita el Culex, 387 y siguientes (de la tumba del Culex). «Rivum propter aquæ viridi sub fronde latentem Conformare locum capit

impiger.» Horacio dijo en la Od. XVIII, Lib. III: «Spargil agrestes tibi silva frondes,» y Dubner, en su comentario, recuerda el verso de Virgilio:

«Inducite fontibus umbras.» Los M.S.S. Gothani «montibus;» Voss, «frondibus.» Pierio, colación del Rom., «aras,» y leyó, «inducite frondibus aras,» ut Manibus aræ sertis cintæ ponantur. Heyne justifica la lección recibida, no sólo con la cita de la Égloga IX, sino también con Columela, X, 143, «et primum moneo largos inducere fontes.» La frase quiere decir, «obducere umbra fontes.» Casi todos los demás comentadores han seguido á Servio, «facite nemora circa fontes. El ho: ideo quia ut diximus, heroum animæ habitant vel in fontibus vel in nemoribus.»

41. Con «mandat,» como aplicado al mandato dado á causa de la muerte de Dafnis, compárese la Eneida XI, 815, «mandata novissima perfer.»

42. «Tumulum-tumulo,» repetido como en la Eneida VI, 380.

43. Teócrito, I, 120. «In silvis,» corresponde á ὠδὲ.

«Hinc usque ad sidera,» «de aquí á los astros,» es más bien una frase insulsa. La exageración, según Heyne, está imitada de Teócrito, VII, 93; parece más bien referirse á César que al ideal Dafnis.

44. [«Formonsi» «formonsior.» El Pal., originariamente. H. N.]. Véase la nota de la E. I, 5.

45-52. «*Me*. Tu canto alegre mi corazón; tu canto no menos que tu música. Tú mereces la corona bucólica. Sin embargo, voy á aventurarme á contestar, cantando á Dafnis como á un dios.»

45. Imitado en lo general de Teócrito, I, 1 y siguientes, VIII, 81. Un manuscrito inferior y una cita de Probo el gramático, da «nobis carmen» (*porque dice, es «suavius ad aurem»*), lo cual adopta Ribbeck, por deferencia á Lachmann. Propertio, I, VI, 25. Voss había hecho ya el cambio, y Wunderlich lo aprobó. Respecto á la cuestión de eufonia, puede haber diversidad de opinión; pero, por lo que toca á la cuestión de autoridad, no habrá ninguna, sobre todo, porque la lección de la mayor parte de los M.S.S. está apoyada por las citas de Prisciano y Rufiniano.

46. Teócrito, VIII, 78. «Per æstum,» responde á «fessis» y á «nobis.» El Rom., tiene «lassis.»

«*In gramine,» en la cita de Prisciano, VII, se lee, «per gramina.»*

48. Un cumplimiento á Mopso, á quien previamente había elogiado por su música, V, 2. «Magistrum,» no puede ser otro más que Dafnis. Teócrito, loc. cit., y Mosco, quien habla así de sí mismo, como si hubiese heredado la musa dórica de Bion.

«*Según Heinsio, en los antiguos M.S.S. se lee «aquiperas.»*

49. Menalcas habla con envidia, porque ya ha hablado de su propio canto, comparándolo con la mú-

sica de Mopso. Con «alter ab illo,» compárese «alter ab undecimo,» VIII, 39. El Rom. tiene «alter Apollo,» variedad muy singular.

50. «Vicissim,» III, 28, nota.

51. «Tollemus ad astra,» puede decirse únicamente en el mismo sentido que «ad sidera notus» (v. 43), y «ferent ad sidera» (IX, 29), «levántalo á los cielos;» pero más probablemente significa, «celebrad su ascensión al cielo,» refiriéndose al apoteosis de César. Véanse los v.v. 56 y siguientes, y Eneida III, 158.

Se comprende la expresión empleada por Virgilio, si se trata del apoteosis de César. Columela dijo de Virgilio, De Cull. 434: «Sideri vatis referens precepta Maronis. Virgilio dijo de César, en las G. I, Tuque adeo. Véase la nota de Holdsworth sobre las Georgias, pág. 8.

52. [«Dafnim.» El Pal., el Gud. y dos de los M.S.S. de Ribbeck, H. N.].

53-55. *Mo*. De todos modos, el asunto es digno de ser cantado, y conozco todo lo que tú puedes hacer.

53. «Tali munere,» la dádiva ofrecida de una canción. «Nobis» responde á «nobis» del v. 45.

54. «Ista carmina,» estas canciones tuyas, no implican necesariamente que los versos que siguen, habían sido conocidos y elogiados ya.

56-80. *Me*. Dafnis está en el cielo; los pastores y los dioses se regocijan de ello; los animales están en

paz; las montañas lo proclaman dios; y será honrado con libaciones, cantos y danzas, mientras la naturaleza permanezca la misma, y mientras honremos á Baco y á Ceres.

56. «Candidus» en su divina belleza. [Catulo LXVIII, b. 30, «quo mea se molli candida diva pede Intulit.» H. N.] «Candida Dido.» E. V. 571. «Candide Bassareu.» Hor., Od. I, XVIII, 11. *Horacio dijo también, Epodo III: «Candidum Medea mirata es du:em,» y el mismo Virgilio, en la Eneida VIII, 138: «Candida Maia.» Véase Porfirio, el escoliasta de Horacio.*

«Limen Olympi,» compárese con la Iliada I, 591, ἀπὸ βηλοῦ θεσπεσίοιο, y el empleo de βηλός en lugar del cielo. Mr. Blackburn, nota la coincidencia con la división Hebrea de los tres cielos, de los cuales, el primero es la atmósfera terrestre, «nubes;» el segundo, la región de las estrellas, «sidera;» y el tercero, como aquí, la mansión de la Divinidad.

58. Toda la Naturaleza se regocija con su apoteosis, como antes se había entristecido con su muerte. El baile alegre de Pan y de las Driadas, corresponde al llanto de las Ninfas y á la partida de Pales y de Apolo. Debemos entender que Menalcas describe un estado que está justamente comenzado ó á punto de comenzar; pero esto excusará la impropiedad de representar dos escenas diferentes, como si ambas perteneciesen al momento actual, y nos competiesen á

pensar, que cada una de ellas existe tan sólo en la mente de los dos pastores.

«Alacris,» denota la alegría y las danzas de Pan y de los pastores.

«Cetera,» porque «rus» incluye los pastores. La palabra ha sido criticada como débil, pero nadie ha propuesto una buena enmienda.

59. Virgilio adopta la forma griega «Dryadas;» «Hyadas,» Eneida I, 744; «Phætoniadas,» Égloga VI, 62. El Rom. tiene «Dryades.»

60. Los rasgos principales de la descripción, están tomados de los de la edad de oro, como en la Égloga IV. Compárese con Teócrito, XXIV, 84.

61. «Otia,» como la E. I, 6. «Bonus,» de las deidades, como en el v. 65 y Eneida XII, 647.

62. Las montañas y bosques repiten gritos de alegría, como antes repitieron rugidos de dolor. Las palabras han sido tomadas de Lucrecio, II, 327 y siguientes, «clamoreque montes Icti reiectant voces ad sidera mundi.» Virgilio atribuye la alegría á las montañas mismas, como en la E. X, 15, las hace llorar; pero puede haber una secundaria referencia á los actuales dolientes. «Aun el viajero en las montañas, aun el podador al pie de las rocas (I, 56), claman y cantan alegres en mis oídos.»

63. «Intonsi,» con todas sus selvas (Servio «incaëdui»). «Intonsaque cælo Attollunt capita,» Eneida IX, 681, de los robles. La idea principal aquí, es que el

estado silvestre de las montañas, hace la demostración más marcada. Pero es posible que nosotros las concibamos regocijándose en su estado salvaje, en los momentos en que se vuelve al estado natural, como en Isaias, XIV, 7, 8. «Toda la tierra descansó, se sosegó y cantó alabanzas: ciertamente las hayas se holgaron de ti y los cedros del Líbano, diciendo: desde que tú percaste, ninguno de aquellos llamados á derribar, ha venido contra nosotros.»

64. «Sonant carmina,» compárese con Horacio, Od. II, XIII, 26. «Et te sonantem plenius aureo, Alcæe, plectro dura navis. Dura fugæ mala, dura belli.» «Deus, deus ille, Menalcas,» es lo que las rocas y los bosques dicen. «Tenemos un nuevo dios, un nuevo dios, Menalcas.» Forbiger compara este pasaje con Lucrecio, V, 8, «deus ille fuit, deus, inclute Memmi.»

65. «Sis felix,» Eneida I, 330. «Sis bonus.» «Propicio,» como en Horacio, Oda II, Lib. IV. «Fata donavere bonique divi,» en cuyo comentario dijo Dubner: «Dii benigni.»

66. «Ecce,» con acusativo, es común en el latín primitivo, y únicamente se ve aquí, en el latín de la época de Augusto. Wolflin's, Archiv., V, 24.

«Altaria:» [Servio dice que algunos tomaron «altaria» por «ofrendas;» sentido que ciertamente parece tener en Lucano, III, 404, «structæ diris altaribus aræ.» Véase Virgilio, E. VIII, 105. Eneida, V, 93. XII, 194. Véase también «Contributions to Latin

Lexicography, pág. 140.» «Cuatro altares como ofrendas, dos para ti, dos para Febo. H. N. J. Ahora bien: puede ser que á Dafnis, como héroe, se le ofrecían sólo libaciones y no víctimas. Hay que tomar también en consideración que en Delos, según lo cuenta Macrobio, Saturnales, III, VI, había un altar, en el cual no se honraba al dios sino con libaciones y oraciones solemnes, porque jamás había sido manchado con la sangre de ningún animal. Macrobio cita las siguientes expresiones de Cloacio: «Deli ara est Apollinis Γενήτορος, in qua nullum animal sacrificatur; quam Pythagoram, velut inviolatam, adoravisse produnt.» La intención de Menalcas era, pues, no ofrecer ninguna víctima, ni á Dafnis, á pesar de que lo considera como un dios, ni á Febo.

«Duas altaria Phæbo:» Apolo está asociado á Dafnis como dios de los pastores y de los poetas. Está asociado naturalmente á César, cuyo nacimiento tuvo lugar el día de los Ludi Apollinares (3 Idus Jul); pero como los libros Sibílinos prohibían que se celebrasen los ritos de otro dios, al mismo tiempo que los de Apolo, el aniversario de su nacimiento se celebró el cuarto día de los Idus de Julio, un día antes de los Ludi Apollinares. La lección actual fué restaurada por Heinsio, tomándola de los mejores M.S.S., en lugar de «duoque altaria,» que está apoyada solamente por Servio, en la Eneida III, 305.

67. Estas ofrendas son de Teócrito, V, 53 y 57.

donde se hicieron á las Ninfas y á Pan. «Bina,» dos en el año. No hay ninguna diferencia entre «pocula bina» y «duo crateres,» como se ve en el pasaje de Teócrito.

68. Algunos editores tienen «crateres;» pero Virgilio usa en todas partes la forma griega del acusativo plural «crateras.» Wagner [«Duo,» no «duos,» es la verdadera lección apoyada por Servio (duo vetuste dixit). Non., pág. 547, el Pal., el Rom. y el Gud. H. N.].

«Statuere» se emplea con propiedad, tanto tratándose de «crateras,» como del acto del sacrificio. Eneida I, 728. «Crateras magnos statuunt.» Hor. S., II, III, 199, «pro vitula statuis dulcem Aulide natam Ante aras.» La leche sería apropiada en primavera, y el aceite en otoño, como Wagner lo hace notar, comparando á Suetonio, Aug. 31, donde se dice que Augusto ordenó que se coronase á los «Lares compitales,» dos veces al año, con las flores de la primavera y del otoño. «Olivum» en lugar de «Oleum,» es poético.

69. Teócrito, VII, 63. «In primis,» porque antes había hecho mención de la leche y del aceite. «Convivia,» la fiesta después del sacrificio.

Es posible que «multo» fuese un error por «mulso;» pero «multo Baccho,» ocurre otra vez en las G. II, 190.

70. «Si frigus, si messis,» no es fácil determinar las fiestas indicadas, al hablar de estas dos estacio-

nes. Es de creerse que Virgilio haya tenido en su mente alguna referencia precisa á esas fiestas, por el lenguaje que emplea en los v. v. 67 y 68, 74 y 75.

El último pasaje habla de una fiesta en honor de las Ninfas, y de otra que se verificaba en el momento de la «lustratio agrorum.» La segunda es evidentemente la «Ambarvalia,» descrita en las G. I, 338 y siguientes; la segunda es más bien Siciliana que italiana; porque las Ninfas, como lo observa Keightley, no formaban parte de la vieja mitología romana, y por otra parte, los sacrificios en honor de ellas, se mencionan con frecuencia en Teócrito, aunque nunca habla de ninguna fiesta anual en su honor. Todavía es difícil identificar, ora «frigus,» ora «messis,» con «Ambarvalia.» Estas tenían lugar «extremæ sub casum hiemis,» «iam vere sereno,» cuando «densæ in montibus umbræ» (Virg., loc. cit.), esto es, hacia fines de Abril; pero podrían indicarse también con la palabra «messis,» como si se hubieran verificado para recomendar á Ceres las mieses tiernas, algún tiempo antes de la cosecha, distinguiéndose así de cualquiera otra fiesta que tuviera lugar en el momento de la cosecha ó después. (Tibulo, II, I, 21 y siguientes). Habla ciertas «messis feriæ,» que tenían lugar en el verano. Los Lares eran adorados en las «Ambarvalia,» (Tibulo, I, I, 19; II, 1, 17) y César era adorado como uno de los dioses Lares, porque de ese modo canoni-

zaban los Romanos á sus héroes. Véase Hor., Od. IV, v. 31 y siguientes.

71. Ariusia en Chios fué famosa por sus vinos, [*ἄριστος τῶν Ἑλληνικῶν* (Estrabon, 645, y Plinio, XIV, 73). Los vinos griegos eran familiares en Italia, antes y en el tiempo de Virgilio; pero el epíteto aquí puede ser sólo literario. «Novum nectar» significarla naturalmente «vino nuevo;» pero no es obvia la propiedad de la idea. Servio parafrasea «magna dulcedo»]. *Virgilio emplea el epíteto porque era el vino nuevo, ó á lo más de dos años, el que se usaba en los sacrificios y para hacer las libaciones. Acrón dice: «Aut non velus ut deos non exquisitis muneribus placari monstraret, aut certe per quem nova instaurabatur precatio, nam et ipsum morem sacrificandi ostendit.»* Horacio, Od. XXXI, Lib. I, 2, dijo: «quid orat, de patera novum fundens liquorem;» en la Oda XIX, Lib. I: «Bimi cum patera meri.»

«Calathus» (más comunmente canasto); pero aquí significa copa, como en Marcial, IX, 60, XIV, 107.

72-73. Teócrito, VII, 71 y 72. «Det motus incompósitos et carmina dicat.» G. I, 350. «Lyctius.» De Licta en Creta. Eneida III, 401 de Idomeneo. La supuesta alegría de las deidades de los bosques es imitada por los pastores.

«El cum sollemnia vota.» *Filar girio dice: Cænarum tria genera, unum sollemne, aliud viaticum, seu*

adventilium, ut Terent.» (Eun. 2, 2, 28). «Ad cænam vocant, adventum gratulantur;» et *Geniale, quod Genio nostro indulgentes melius vivimus. Ut idem Terent. (Phorm. 1, 1, 9). «Quod vix de demenso sivo suum defrudans genium.»*

75. Teócrito, V, 53.

76. Un llamamiento á la uniformidad de la naturaleza, como en la E. I, 59, que no se compadece con el lenguaje que usa al romperse esa uniformidad, que es una muestra de la edad de oro, que justamente empieza.

77. «Rore cicadæ.» *τεττιξ... ᾧ τε πόσις καὶ βρωῶσις θῆλυς ἔέρση*, Hesiodo, Shield, 393 y siguientes. Teócrito, IV, 16. Anacreón, X, LIII, 3.

78. Repetido en la Eneida I, 609, en una conexión semejante.

79. Baco y Ceres se mencionan como patronos de los pastores. Compárese con las G. I, 5, y con Tibulo, II, I, 3. «Bacche veni dulcisque tuis e cornibus uva Pendeat et spicis tempora cinge, Ceres,» y además con las G. I, 344.

[«Quodannis,» El Rom.; «quotannis,» El Pal. H. N.].

80. «Tú otorgarás mercedes, y así obligarás á los que te supliquen á cumplir sus votos.» «Damnatus voto» ocurre en un Fragmento de Sisena, apud. Non., pág. 277, 13; «damnatus voti,» Liv. X, 37, XXVII,

45, como «voti reus,» Eneida V, 237, justamente como «damnatus capitis» y «capite,» que usan indiferentemente. Compárese el uso de «damno,» dando legados é imponiendo penas voluntariamente, como en Hor. S. II, III, 86.

81-84. *Mo.* ¿Cómo habré de recompensarte por una canción que es más dulce que nada en el mundo?

82. «Sibilus austri» es el ψιθύρισμα de Teócrito, la brisa crugiendo ó silbando al través de las ramas. Lucrecio, V, 1,382, tiene «Zephyri sibila» en un pasaje en que Virgilio puede haber pensado cuando atribuyó el origen de la flauta pastoril al viento que silbaba entre las cañas.

83-84. Teócrito I, 7, 8. «Tu canto es más dulce, ¡oh pastor! que el rumor de esta agua que brota y cae de lo alto de esta roca.»

85-87. *Me.* Yo te daré esta flauta que ha tocado varias canciones no desconocidas.

85. «Ante.» Primero ó antes que reciba de ti alguna cosa. Voss observa que Menalcas deprecia y recomienda su presente; lo primero, por medio del epíteto «fragilem,» y lo segundo, por la mención de lo que ha hecho. «Docuit,» como si la flauta hubiese sugerido la música y la canción.

86. Virgilio, por medio de esta alusión á la segunda y tercera Églogas, parece identificarse con Menalcas é igualar sus cumplimientos á la memoria de Cé-

sar. [«Formosum.» El Pal., originariamente, y el Fragmento de Verona; «Alexin,» El Pal. H. N.].

88-89. *Mo.* Y yo te daré este hermoso cayado, que alguna vez rehuse dárselo á quien amaba.

88. En Teócrito, VI, 43, hay un cambio igual de obsequios, y en VII, 45, uno de los pastores da á otro un cayado. Festo, pág. 249. Muller; «pedum est baculum incurvum quo pastores utuntur ad comprehendendas oves aut capras, a pedibus:» [y así lo define también la Escolia de Verona. H. N.] *La Escolia de Verona dice:* «*Pedum autem est baculum recurvum, quo pastores, utuntur ut admeniculum pedum sit ut ait Eunius in Ifigenia: Gradum proferre pedum nitere.*»

89. «Ferre,» se usa tanto para dar, como para recibir presentes. «Quod posces ferre.» Plauto. Merc., II, III, 106. En griego Φέρεσθαι generalmente se usa en el mismo sentido.

«Et erat,» como si dijéramos: «y era muy digno de ser amado,» G. II, 125. Et gens illa quidem sumptis non tarda pharetris. «Tum,» sea lo que fuere ahora. Forbigier.

90. No es claro lo que significa «nodis atque ære.» Voss dice que el cayado tenía nudos y una punta de hierro en un extremo, asegurada con un anillo de bronce. Keightley, que estaba adornado con anillos y nudos de bronce. En este caso significaría nudos de bronce. «Paribus nodis» sería más recomendable si

los nudos fuesen naturales. Forbiger compara con Teócrito, XVII, 31, *τῶ δὲ σιδάρειον σκύταλον, κεχαραγμένον ὄζοις*, del club de Hércules.

[Formosum. El Pal., originariamente, H. N.].



ÉGLOGA VI.



El asunto de esta Égloga es una canción cosmogónica y mitológica, cantada por Sileno, debido á una estratagema de dos jóvenes pastores.

El poema está dedicado á Alfenio Varo, quien, de acuerdo con una de las varias identificaciones citadas por Servio, fué nombrado para suceder á Polión en la Galia Cisalpina, después de la guerra de Perusa, historia que armoniza bien con el lenguaje de esta Égloga, así como con el de la Égloga IX, 27. Tal vez fué el mismo de quien se dice que fué discípulo de Virgilio, cuando Siron fué maestro de éste, aunque esta tradición puede no haber tenido más objeto que dar una base histórica á la canción de Sileno.